

Reportaje

Tercera llamada Dr. Rafael Polanco Delgado

El hombre es, como muchos millones de seres vivientes, una estructura evolutiva más en el universo, a la cual el Señor, en un momento histórico concreto, dotó de las propiedades y características orgánicas y espirituales con las que la «hominidad» apareció sobre la Tierra.

El timbre suena

Pero es precisamente en la última fase de la propia existencia, en la senectud, cuando aparecen en forma solapada cambios que «desubican» a la persona. Ésta empieza a percibir modificaciones en su cuerpo y su mente; al principio leve, después más acentuado, que poco a poco también repercuten en el ámbito familiar y, en seguida, en el social.

¿Cuál será la causa primera de este fenómeno? Existen diversas teorías, todas ellas plausibles, pero sea cual sea la más certera, se puede admitir, con Ch.A. Sainte Beuve: «Envejecer es el único medio que se haya encontrado, de vivir mucho tiempo».

Perspectivas y niveles

Podemos considerar este fenómeno desde diversos aspectos; mencionemos ahora tres importantes: el biológico, el psicológico y el social. En el plano biológico, al hacerse presente una paulatina merma de nuestras capacidades, acompañadas de modificaciones morfológicas y funcionales, disminuye también la respuesta adecuada a los cambios medioambientales, y nuestro organismo se torna más vulnerable a cualquier agente agresivo, sea cual sea su índole o procedencia. La teoría integral neurofisiológica, genética y evolutiva, propone como causas de este fenómeno la disminución del peso del cerebro, la atrofia y destrucción neuronal, el desorden en la oxidación proteica y diversas consecuencias funcionales derivadas de las anteriormente mencionadas: alteraciones en los mecanismos neurotransmisores, reducción del flujo sanguíneo, así como en el consumo de glucosa y un largo etcétera. El cuerpo pierde importancia y protagonismo, aunque para paliar estos hechos, requiera todo tipo de cuidados, con frecuencia exógenos.

Dentro del aspecto psicológico, los desórdenes de la memoria ocupan un lugar prominente; también se entorpece el pensamiento; se modifica la propia y ajena comprensión, con cambios de carácter, intolerancias y egocentrismos, etcétera. Pero las múltiples manifestaciones en el envejecimiento psicológico derivan no sólo de la propia personalidad; hay que incluir las reacciones al ambiente que le rodea, el entorno.

Abordamos finalmente el plano social del envejecimiento, y pronto encontramos que esta última fase de la vida no sólo es empresa personal, también es una carga social creciente, que es necesario soportar. Consideremos tres puntos de vista: la teoría general de la relación entre vejez y sociedad; la vejez en la historia, y la vejez en la actualidad.

En el ámbito general, constatamos múltiples elementos demográficos importantes, como el notable incremento de la esperanza de vida entre los recién nacidos, el auge de la vigencia social del joven y el progresivo decrecimiento de la tasa de mortalidad, entre otros. Simultáneamente, juegan un primordial papel factores económicos diversos, como el relacionado con las pensiones.

Respecto al devenir histórico, se percibe que ya en la antigüedad casi siempre el anciano fue valorado positivamente. Tal vez por el solo hecho de alcanzar una edad prolongada, se trataba en cierto modo de un elegido y por tanto merecía pleno respeto. Pero no siempre y en todo lugar gozó la senectud de prestigio y respeto; con frecuencia esta actitud colectiva dependía de factores económicos y acontecimientos sociopolíticos. Más cerca de nosotros, y sobre todo como consecuencia de la revolución industrial, aparecen importantes cambios; por ejemplo, se van perfeccionando conceptos de aseguraciones, jubilaciones y pensiones. «El viejo» ya no es productivo, pero sigue siendo consumidor.

En la actualidad, el anciano deja de ser el hombre prudente y sabio de antaño (Príamo); al contrario, es el más alejado del saber moderno. Por su dificultad para aprender, se detecta en él un empobrecimiento progresivo, no sólo en el aspecto comunicativo, sino en otros como el económico, agravado por un mayor requerimiento de apoyos externos.

En el medio rural, el diseño doméstico puede ser todavía el tradicional, ya que el anciano es un perfecto conocedor de su problemática, el *modus vivendi* apenas experimenta cambios y los jóvenes lo necesitan, carecen de su experiencia. Sin embargo, en el medio urbano, con el deterioro amplio y progresivo de la calidad de vida, se presentan diversas circunstancias, la mayoría de ellas no precisamente favorables. El anciano puede constituir un estorbo con facilidad, y no estará seguro de cerrar definitivamente sus ojos en el que fue su hogar, ni de sentir en la agonía, sobre las suyas, las manos de familiares y allegados. Dijera el cineasta Woody Allen: «No es que yo tenga miedo de morir, pero prefiero no estar allí cuando ocurra»...